



Buscaría Monreal que lo eche la 4T

• Podrían operar para que lo destituyan como líder, pero jamás podrían hacerse del control de ese órgano. Dicen que no es lo mismo irse, que ser corrido... y tienen razón.

Regularmente a quien echan de un partido, clan, gobierno o empresa pasa a ser un apestado y nadie se quiere juntar con él. Los enemigos de **Ricardo Monreal** lo ubican en esa posición, luego de imponer en el Senado a un presidente afín a él, contra los deseos del jefe.

El haber desafiado la voluntad presidencial, que hasta el miércoles se mantenía imbatida, el zacatecano puso un pie fuera de la 4T. Los *morenos* afirman que esa humillación no se la dejarán pasar en Palacio Nacional.

Aunque oficialmente no lo han echado del proyecto oficial, y mucho menos ha renunciado, todos saben que no seguirá mucho tiempo ahí.

Sólo que en política hay una máxima que rige todo: el *timing*. Es decir, el momento exacto en que los jugadores deben mover sus piezas para sorprender al adversario, y al mismo tiempo anular o al menos amortiguar su respuesta.

Y en esto **Monreal** es un especialista, porque es claro que no seguirá en el proyecto de **Andrés Manuel López Obrador**, pero de ninguna lo dejará mientras le sea útil a su propia estrategia.

Al zacatecano le conviene que lo echen, pues quedaría como víctima y ya se sabe que el *pueblo bueno* siempre arropa a los débiles. Porque, si él se va ahora, entonces quedaría como traidor y ahí sí se convertiría en un apestado.

El miércoles desafió abiertamente al Presidente y lo derrotó, pero contó un motivo: como líder de la Junta de Coordinación Política del Senado, era su obligación procesar el nombramiento de la nueva Mesa Directiva, o incumplirían con la Constitución.

Eligió el momento preciso para desmarcarse de la tiranía de Palacio Nacional, pero sin romper.

Se agarró de esa premisa y la aderezó con un discurso de autonomía del Poder Legislativo, para devolver a la Cámara Alta la dignidad que se venía difuminando y que en San Lázaro —por el contrario— no existe.

Monreal eligió el momento preciso para desmarcarse de la *tiranía* de Palacio Nacional, pero sin romper. Tomó la precaución de tejer su red de seguridad con senadores de su partido y de la oposición en su conjunto.

Esperó el momento para desmarcarse de los *horrores* de la 4T y hacer que la propia situación lo ubicara en el horizonte de la alianza opositora, sin que él lo pidiera. Hasta el momento la jugada le ha salido bien, pero sus enemigos no están mancos.

Muchos dicen que fue un error no haber aceptado ser el presidente de la Mesa Directiva, pero en su equipo lo ven al revés. Si en Palacio operan para derrocar la Mesa, el golpe no sería directo a él; si lo echan de la Jucopo, el Senado se convertirá en una muralla infranqueable.

Es decir, el gobierno podría operar para que lo destituyan como líder, pero jamás podría hacerse del control de ese órgano. Y como todavía faltan nombramientos importantes que tienen que pasar por ahí...

En el mismo tenor está **Marcelo Ebrard**, quien tampoco renunciará a la 4T, a fin de que no lo tachen de traidor. Esperará a que no le cumplan, para convertirse en otra víctima y ser el mártir que el país necesita para 2024.

CENTAVITOS

Vaya foro que se le presentó ayer a **Rosa Icela Rodríguez**, una de las *taparrosas* favoritas para tomar la candidatura de Morena a la Jefatura de Gobierno en 2024. La secretaria federal de Seguridad Pública habló en la ONU e, independientemente de su discurso, que no fue otro que reafirmar la posición del gobierno mexicano en el tema del combate al narcotráfico, el que sus palabras las hayan escuchado los jefes de las policías del mundo la ubica en una vitrina que ninguno de sus adversarios tiene.